

ASIGNATURA:	Historia I
GRADO:	Segundo Semestre
BLOQUE	IV. Explica los procesos de desarrollo sociocultural de las sociedades del México antiguo.
SABERES DECLARATIVOS	<ul style="list-style-type: none"> • Enuncia las características y ubica las Áreas y sub-áreas culturales del México antiguo : <ul style="list-style-type: none"> ❖ Aridoamérica (Norte de México, Apachería y Sur de California) ❖ Oasisamérica (Trincheras, Mogollón, Hohokam y Pataya) ❖ Mesoamérica (Centro Norte, Altiplano Central, Occidente, Costa del golfo, zona de Oaxaca y zona maya)
PROPÓSITOS	<ul style="list-style-type: none"> • Ubica en tiempo y espacio las sociedades que existieron en el México antiguo y las relaciona con su presente. • Compara la diversidad cultural de las sociedades del México antiguo para identificar las diferencias étnicas que se presentan en la actualidad en su localidad.

Áreas Culturales del México Antiguo.

La historia del territorio mexicano comenzó hace más de treinta mil años con las bandas de cazadores recolectores.

Con el paso de los siglos, esas bandas aprendieron a trabajar las plantas que recolectaban, dando origen a la agricultura y, consecuentemente, al surgimiento de los grupos sedentarios.

Al hablar del México Prehispánico se mencionan tres áreas: **Mesoamérica, Aridoamérica y Oasisamérica.**



Las tres zonas culturales tienen distintos climas y, consecuentemente, distinta vegetación y fauna.

En las siguientes imágenes se muestran los elementos representativos de cada región.

Mesoamérica: Región propicia para la agricultura, construcción de pirámides escalonadas, asentamiento de grandes culturas que hicieron aportaciones relevantes a la historia, desarrollo cultural y científico.





Aridoamérica: Clima desértico, los grupos que habitaban ahí subsistían de la caza-recolecta, no tuvieron el magno desarrollo cultural y científico que poseía Mesoamérica.





Oasisamérica: Como el nombre lo menciona, era un oasis ubicado en la parte norte de la República de México y una pequeña parte de Estados Unidos; clima propicio para la agricultura, tuvieron un desarrollo cultural semejante al de Mesoamérica pero no con tal magnitud.



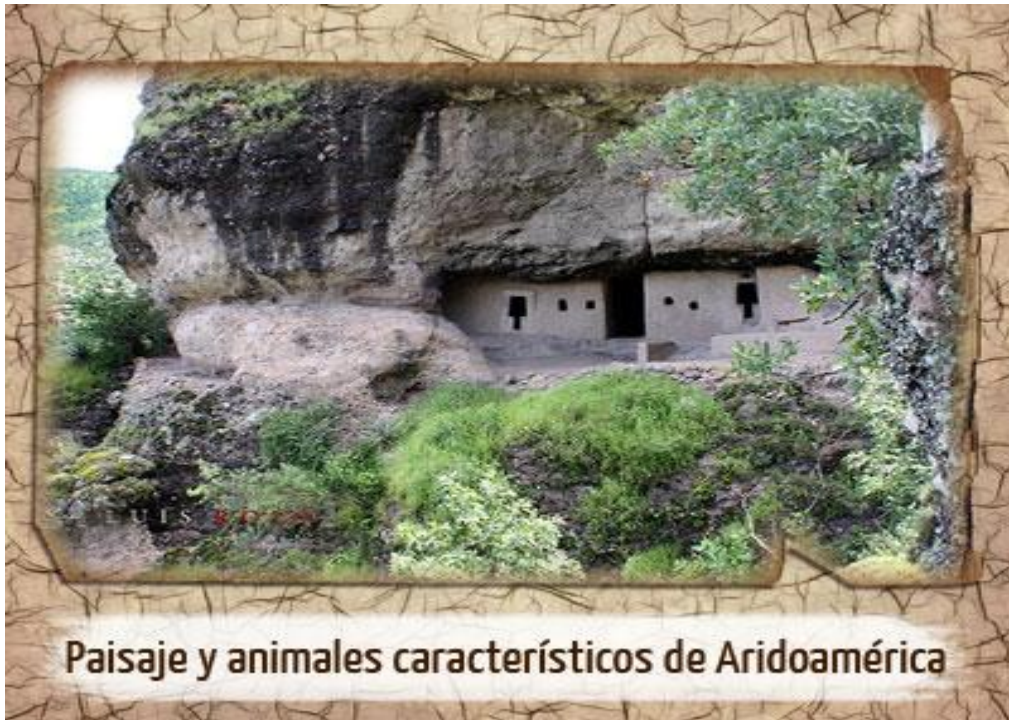
Aridoamérica

En la zona norte de la actual República Mexicana y en el sur de los Estados Unidos, entre las cordilleras occidental y oriental de la Sierra Madre, las condiciones ambientales determinaron en gran medida la vida de sus pobladores. En estas regiones extremadamente áridas, con lluvias escasas e irregulares, con grandes llanuras y serranías semidesérticas, era prácticamente imposible cultivar, por lo que la mayoría de sus habitantes fueron nómadas, excelentes conocedores de su fauna y flora.



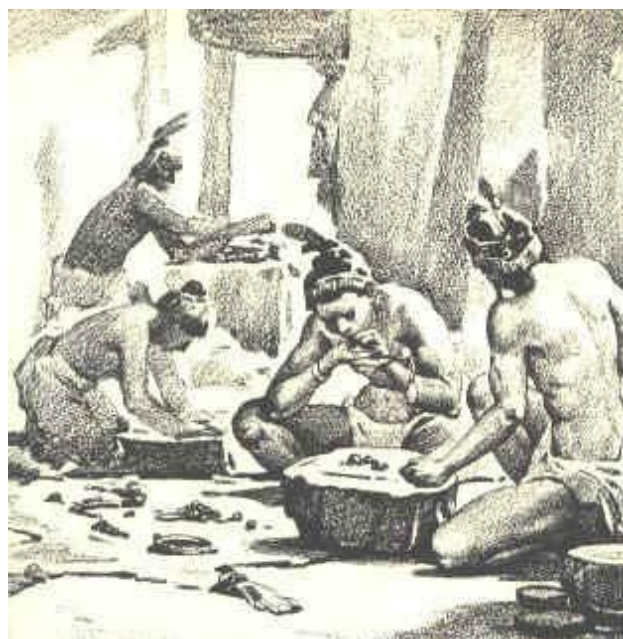
Los pueblos de Aridoamérica habitaban cuevas y se alimentaban con nopales, agaves y bellotas; sobrevivían consumiendo la fauna y flora del desierto, en lo referente a instrumentos, utilizaban hachas, metates de laja, martillos de piedra; y arcos con flechas para cazar. Existen evidencias de que practicaron el comercio intercambiando pescado que se obtenía de alta mar, pescaban con botes de madera y se establecieron en aldeas sobre todo durante el invierno.





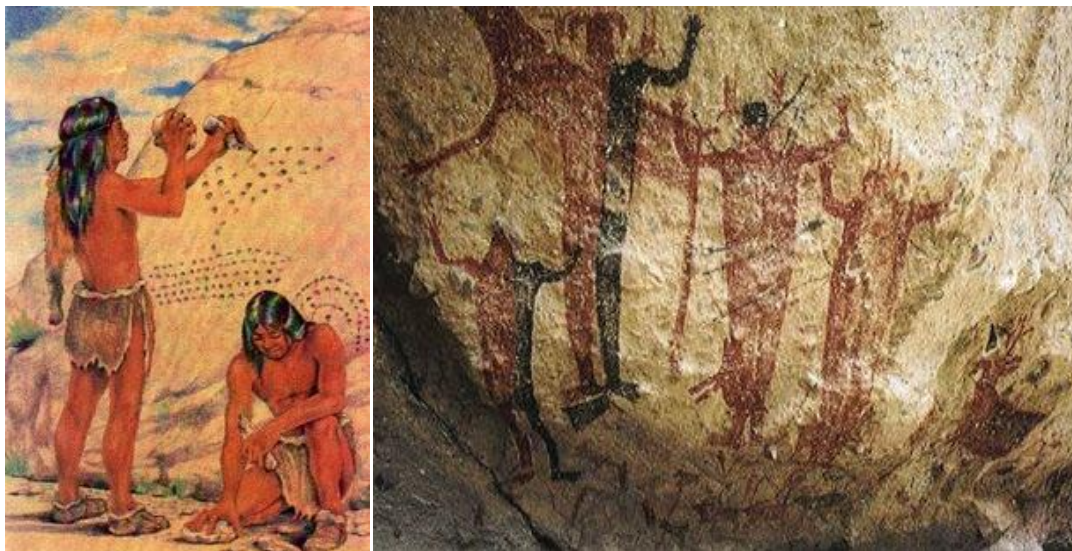
Aquellos grupos humanos mantuvieron contacto con los pueblos de Mesoamérica, por lo que algunos practicaron durante breves periodos de tiempo formas primitivas de agricultura. La dura vida en el paisaje desértico no les permitió dedicarse a actividades refinadas como la escritura, la construcción de pirámides y una cultura urbana. La permanencia de esos grupos nómadas de cazadores-recolectores, en un entorno difícil debe verse sin embargo como un notable logro cultural.

Los habitantes de esta región eran los **chichimecas**.



Los chichimecas eran guerreros; invadían a otros pueblos para robar alimentos. Los mesoamericanos luchaban contra los chichimecas, para evitar que se establecieran en sus tierras; sin embargo, cuando algunas culturas decayeron, los chichimecas no encontraron resistencia y entraron a Mesoamérica. Fue así como se crearon nuevas culturas, producto de la mezcla entre algunos pueblos mesoamericanos y chichimecas.

En Aridoamérica coincide una enorme cantidad de climas, desde el seco y árido en el verano hasta un frío incesante durante el invierno. Esta situación propició la escasez de cultivos en el territorio aridoamericano, y sus habitantes debían dedicarse a actividades como la caza, la pesca, y la recolección. Aún así, varias culturas subsistieron en Aridoamérica, como los opata, jova, tarahumara, entre otros, que dejaron gran cantidad de pinturas rupestres-



1. Entorno ecológico

La magnitud inconmesurable de la región aridoamericana la convierte también en una zona diversa. Los más variados climas se pueden encontrar en esta región, pero lo que los unifica a casi todos ellos es la escasez de agua. De hecho, casi toda ella está situada en algunos de los desiertos más hostiles del planeta: el de Chihuahua y el de Texas. Sin embargo, el empleo del término Aridoamérica podría dar una imagen un tanto equivocada de otras zonas, como la sierra californiana, donde existieron y existen grandes bosques y un clima más o menos benévolo. Aridoamérica se extiende por montañas, planicies, costas, cuencas hídricas importantes.



2. Áreas culturales aridoamericanas

Sierra de Tamaulipas

Una de las regiones en Aridoamérica que presenta una ocupación continua prolongada es la Sierra de Tamaulipas. Se localiza en el noreste de México. En varios puntos de la región se han encontrado numerosos objetos que hablan de un complejo cultural que tiene sus raíces en el Cenolítico tardío y se prolonga hasta los primeros años de la era cristiana. Los principales sitios de esta cultura son Cañón del Diablo, Cueva del Diablo, Cueva de Nogales y Cueva de La Perra. En ellos, los arqueólogos han encontrado evidencia de una agricultura incipiente, entre las más antiguas de América



3. Desierto de Chihuahua

El Desierto de Chihuahua es el más grande de América del Norte, mide más de 300,000 kilómetros cuadrados, va de los límites de los valles de Rio Grande en Nuevo México y San Simón en Arizona al sur, cubriendo parte de los estados de Chihuahua, Coahuila, Durango, Zacatecas y Nuevo León. En el clima desértico está como un oasis la región de Cuatro Ciénegas, con 200 estanques de aguas tibias y calientes y variados contenidos de minerales, lo que cambia el color del agua. Su aislamiento creó una flora y una fauna endémicas. Hay estromatolitos, los organismos vivos más antiguos del planeta, y se cree, los primeros seres vivos de la Tierra. Hay tortugas, carpas, bagres, mojarra, camaroncitos como acociles. En otras áreas se han formado marismas, en la que hay peces, serpientes y tortugas



Oasisamérica

Oasisamérica es el nombre de una superárea cultural de la América del Norte precolombina. Se extiende desde el territorio de Utah, en los Estados Unidos hasta el sur de Chihuahua, en México, y desde la costa sonorenses del golfo de California hasta el valle del río Bravo. Debe su nombre a su posición como área intermedia entre las altas culturas mesoamericanas y las culturas de los nómadas del desierto Aridoamericano.



A diferencia de sus vecinos del desierto, los oasisamericanos fueron agricultores, aunque las condiciones climatológicas no les permitían una agricultura muy eficiente y por ello tenían que recurrir a la caza y a la recolección para complementar su subsistencia.



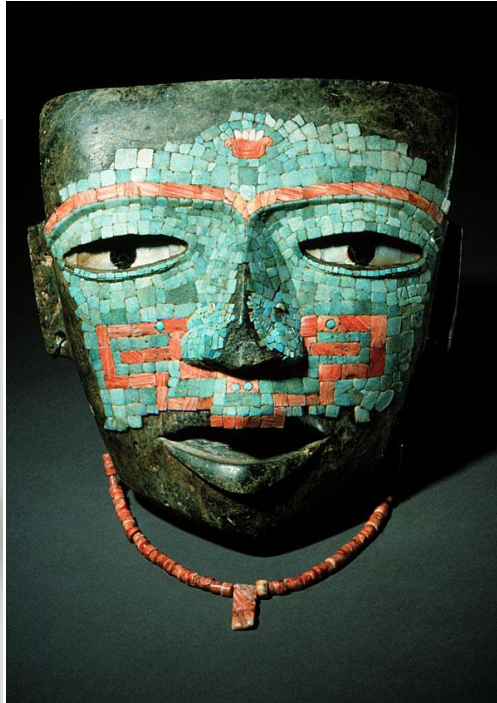
Entorno geográfico

Oasisamérica es término derivado de la conjunción de oasis y América. Se trata de un territorio agreste, marcado por la presencia de las montañas Rocosas y la Sierra Madre Occidental. Al oriente y al poniente de estas enormes cordilleras se extienden las grandes planicies áridas de los desiertos de Sonora, Chihuahua y Arizona. En su momento de mayor expansión, Oasisamérica cubría una parte de la superficie de los actuales estados mexicanos de Chihuahua y Sonora, así como de Arizona, Utah, Nuevo México, Colorado, Nevada y California, en los Estados Unidos.

No obstante que se trata de un territorio seco, Oasisamérica está surcada por algunas corrientes de agua como los ríos Yaqui, Bravo, Colorado, Gila, y Casas Grandes. La presencia de estas corrientes (y algunas lagunas que se tragó el desierto a lo largo de los años), así como su clima indudablemente más benigno que el de la región aridoamericana oriental, fue la que permitió el desarrollo de las técnicas agrícolas importadas de Mesoamérica.



La región de Oasisamérica es rica en yacimientos de turquesa, uno de los materiales suntuarios más apreciados por las altas culturas de Mesoamérica. Esto permitió el establecimiento de relaciones de intercambio entre estas dos grandes superáreas culturales.



Estos pueblos, entre los que se encuentran los pertenecientes a la Tradición del Desierto, llegaron a convertirse en verdaderos agricultores. El proceso de la introducción de la agricultura en la zona desértica del norte de México y el sur de los Estados Unidos fue gradual y dilatado: hacia el año 600 dC (periodo que coincide con la época del ocaso teotihuacano), algunos grupos habían adquirido recientemente las técnicas agrícolas.

Se sabe de la práctica agrícola, por lo menos desde el año 3500 adC, que es la fecha dada para los restos de maíz fósil encontrados en Bat Cave, Arizona. Dado que los restos más antiguos de maíz en Norteamérica datan del año 5000 adC, parece que la hipótesis de la importación de la agricultura desde el sur, es correcta. Lo que no es posible asentar aún es quiénes eran los portadores de la tecnología agrícola y qué papel tuvieron en el desarrollo de las altas culturas oasisamericanas.

Se proponen por lo menos tres hipótesis acerca del nacimiento de las culturas oasisamericanas. Una, de carácter endógeno, señala que se trata de un desarrollo cultural independiente que tiene sus raíces en la más remota antigüedad. Desde este punto de vista, favorecidos por un

mejor clima (cosa realmente relativa, dado que la diferencia climática entre la zona oasisamericana y la aridoamericana no es tan evidente), los antiguos pueblos del desierto habrían podido hacer un descubrimiento de la agricultura similar al que ocurrió en Mesoamérica.



Un segundo planteamiento presupone que los portadores de la cultura mesoamericana, habrían emigrado hacia el norte. Así, Oasisamérica sería una derivación de sus vecinos sureños. En ese sentido, el desarrollo de las culturas oasisamericanas, como el de las del norte de Mesoamérica, habrían estado relacionadas con grupos que originalmente habitaban en el Occidente de México. La evidencia arqueológica apunta a que grupos de filiación yuto-nahua habrían llevado la agricultura a la región oasisamericana. Aunque las técnicas agrícolas hubiesen sido importadas del sur, los pueblos oasisamericanos construyeron una civilización con características particulares, que mantuvo relaciones con los agricultores de la América Media.

Numerosas son las huellas de la relación entre las dos grandes regiones culturales de Norteamérica. Por ejemplo, la turquesa que tanto apreciaban los mesoamericanos, provenía casi toda ella de la región sur de Nuevo México y Arizona. A su vez, en Paquimé, sitio perteneciente a la cultura Mogollón, se han encontrado estructuras ceremoniales relacionadas con la religión mesoamericana, como el Juego de pelota, y una cantidad importante de esqueletos de guacamayas, que con toda seguridad fueron llevadas desde las selvas del sureste de México.

Áreas culturales

En el territorio abarcado por oasisamérica se desarrollaron tres grandes culturas: la Anasazi, la Hohokam y la Mogollón, que convivieron con otras culturas vecinas, con las que compartían rasgos culturales: Fremont, Patayán y Trincheras.

Anasazi

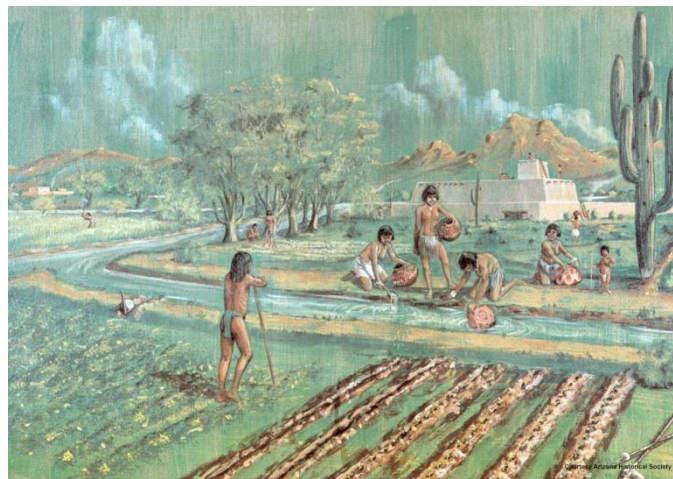
Floreció en la región conocida como las Cuatro Esquinas. Es decir, en la confluencia de los estados de Utah, Arizona, Nuevo México y Colorado, un territorio poblado de bosques de juníferos, que los antiguos pobladores supieron aprovechar, puesto que los recursos vegetales obtenidos por la recolección, escaseaban la mitad del año, entre noviembre y abril. La anasazi es una de las sociedades más complejas que hayan visto la luz en el territorio oasisamericano, y se supone que son los antepasados de los actuales indios pueblo (zuñi, hopi).

La anasazi es sin duda, la más estudiada de las culturas precolombinas de los Estados Unidos. Las investigaciones arqueológicas han establecido una secuencia de desarrollo cultural desde un tiempo anterior al primer siglo adC, hasta 1540, en que los indios fueron finalmente sometidos a la Corona española.



Hohokam

En comparación con sus vecinos del norte, los anasazi, los pueblos portadores de la cultura hohokam son desconocidos. Ocuparon los terrenos desérticos de Arizona y Sonora. El territorio de los hohokam es surcado por dos grandes corrientes de agua, que son el río Colorado y el río Gila, que enmarcan el área nuclear en pleno corazón del desierto sonorense. Se trata de uno de los ecosistemas que imponen más difíciles condiciones a la agricultura y a la vida humana, debido a las altas temperaturas y la escasa pluviosidad. Por ello, los hohokam se vieron obligados a construir sistemas de irrigación y canalizar los ríos Salado y Gila en una red de acequias que alcanzaban hasta 10 km de longitud y una profundidad de varios metros, que impedía la evaporación del agua. Con base en esas obras de riego, los pueblos hohokam pudieron obtener hasta dos cosechas de maíz al año, que complementaban con la explotación de la pitahaya y las vainas del mezquite. De estos recursos obtenían harina, miel, licores, y madera.



Mogollón

Los Mogollones estaban situados en el noroeste mexicano y en los estados norteamericanos de Arizona y Nuevo México.

Mesoamérica

El antropólogo Paul Kirchhoff (1943 -1967) fue el primer investigador que acuñó el término de Mesoamérica. Bajo esta denominación, reconoció a una extensa área geográfica limitada al norte por las fronteras naturales de los ríos Pánuco y Sinaloa en México y al sur por una difusa línea fronteriza entre Guatemala y El Salvador.



Desde el momento en el que se consolida la agricultura como medio de subsistencia fundamental (2500 a.C.) en esta zona hasta la llegada de los primeros europeos en 1512-1519, las diferentes culturas que se desarrollaron en Mesoamérica compartieron diversas características comunes. Según P. Kirchhoff, éstas se pueden sintetizar en: un excelente manejo de los recursos agrícolas (principalmente, del cultivo del maíz) mediante diversas técnicas intensivas que posibilitaron la aparición de un excedente productivo, el uso de un instrumental agrario común, la importancia de las diferentes formas procesadas de maíz en la dieta

prehispánica, vida sedentaria, patrón de asentamiento en vastos centros urbanos.



Alta especialización artesanal, importancia del mercado y del comercio local y a larga distancia, la edificación de grandes complejos rituales en los cuales las pirámides escalonadas sobresalen, una compleja cosmovisión e ideología –importancia del sacrificio humano y del llamado juego de pelota- y ciertos logros intelectuales, de los cuales la escritura, la astronomía y el calendario son los más importantes.





ÁREAS CULTURALES Y PERIODIZACIÓN CRONOLÓGICA

Como hemos argumentado hasta el momento, Mesoamérica englobó muy diversas culturas que se desarrollaron en espacios físicos muy distintos, así como en una vasta franja cronológica que abarcó cerca de 3.000 años de historia. Tal diversidad se ha sistematizado en función de los criterios del espacio y la temporalidad. **En consecuencia, podemos dividir la historia prehispánica de Mesoamérica en seis sub-áreas culturales y en tres grandes periodos.**



Con referencia a las diferentes áreas culturales, éstas se han venido definiendo en función de las características geomorfológicas, étnicas y lingüísticas, así como materiales, que las identificaron en la antigüedad mesoamericana. **Estas sub-áreas culturales son:**

Centro de México. Se trata de una extensa región de altiplano situada a una altura promedio de 2,300 msnm. Se halla integrada por diferentes valles o mesetas de clima templado, subárido y árido. De entre ellos, el Valle o Cuenca de México, el Valle de Toluca, el Valle de Tula, el Valle de Morelos y el Valle de Puebla-Tlaxcala tuvieron los desarrollos socioculturales más importantes. La existencia de cinco lagos navegables y de una agricultura intensiva asociada a éstos propició que el Valle de México fuese un área neurálgica en el pasado prehispánico del México Central. Fue el solar donde se desarrollaron las culturas teotihuacana, tolteca o mexicatenochca. En la actualidad, el Centro de México se halla ocupado por los modernos estados mexicanos de Distrito Federal, México, Morelos, Hidalgo, Puebla y Tlaxcala.





Valles de Oaxaca. Ocupan la región central del moderno estado mexicano de Oaxaca. Es una extensa área que muestra una gran variabilidad medioambiental formada por zonas de clima subárido, valles templados, cuencas subtropicales y una franja costera tropical paralela al Océano Pacífico. Ante tal diversidad ecológica, el hombre prehispánico se adaptó de muy diversas formas, creando el gran mosaico de grupos etnolingüísticos que aún hoy hallamos en esta región de México. Durante la época prehispánica, las culturas zapoteca y mixteca fueron las más sobresalientes en Oaxaca.

Monte Alban





Costa del Golfo. Región integrada por los actuales estados mexicanos de Tamaulipas, Veracruz y Tabasco. La cumbre nevada del Pico de Orizaba y los valles templados y calurosos que fluyen hasta los límites de los bosques tropicales que circundan las costas del Golfo de México asistieron al desarrollo de diferentes sociedades durante la época prehispánica. De entre ellas, las culturas Olmeca, de Remojadas, de El Tajín y totonaca fueron las principales.



Área Maya. Guatemala, Belice, Honduras y El Salvador, así como los estados mexicanos de Campeche, Yucatán y Quintana Roo asistieron al florecimiento de una de las culturas más asombrosas y complejas de la

América prehispanica: los mayas. Las antiguas sociedades mayas ocuparon una gran variedad de espacios físicos. De este modo, vivieron tanto en la calurosa costa del Océano Pacífico y en los valles templados del altiplano de Guatemala como en las tierras bajas tropicales del Petén y del río Usumacinta y las áridas sabanas de la península del Yucatán. Esplendidas ciudades como Tikal, Copán, Palenque o Chichén Itzá ejemplifican a la perfección el estilo de vida de la cultura maya prehispanica.



Occidente de México. El este de la República Mexicana (Guerrero, Michoacán, Sinaloa, Nayarit) se caracterizó en tiempos prehispánicos por una amalgama de sociedades que alcanzaron diferentes grados de desarrollo y que, de manera común, reconocemos con el nombre de culturas del Occidente de México. Zona rica en metales y ciertas piedras preciosas de tonalidad verde (serpentina y nefrita), fue altamente codiciada por la mayoría de las sociedades mesoamericanas. Culturas como la de Mezcala o la tarasca figuran como las más sobresalientes de las que se desarrollaron en el Occidente de México.



Baja América Central. La estrecha banda geográfica que bordea la costa del Pacífico desde El Salvador hasta el Golfo de Guanacaste en Costa Rica actuó como frontera meridional de la Mesoamérica prehispánica. Se trató de una zona altamente poblada por sociedades de diferente signo cultural que recibieron bienes, ideas y personas procedentes de regiones tan lejanas como el Centro de México. El oro, el algodón, así como otros tipos de productos tropicales, fueron el principal reclamo de estas tierras para el mundo mesoamericano. Por otra parte, las seis sub-áreas culturales de Mesoamérica contemplaron la sucesión de diferentes sociedades complejas que se desarrollaron de manera ininterrumpida desde el 1500 aC. hasta el año 1519 dC.

Los diferentes periodos cronológicos en los que podemos segmentar la historia prehispánica de Mesoamérica son:

Formativo, u Horizonte Preclásico (1500 aC. – 100 dC.)

El paso de una vida centrada en la aldea hacia la condensación de la población en centros ceremoniales es el rasgo diagnóstico que define las sociedades del Formativo en Mesoamérica. Tal fenómeno se relaciona con ciertos procesos de especialización económica y con el fortalecimiento de unas elites que cimientan su autoridad y poder en el control de las relaciones sociales mediante el parentesco, los sistemas de producción y distribución de bienes y un carisma personal fraguado en la

ideología y la fuerza armada. Posiblemente la cultura más representativa del Horizonte Formativo en Mesoamérica sea la olmeca (1200 - 500 aC.).



Localizada en las selvas tropicales de los actuales estados de Veracruz y Tabasco, la cultura olmeca participó en la planificación de centros ceremoniales como San Lorenzo o La Venta y en la elaboración de una notable escultura de medianas y grandes dimensiones. Los olmecas se relacionaron profusamente con el resto de sociedades mesoamericanas de la época, difundiendo el característico estilo de sus representaciones artísticas. Su presencia se dejó notar en las culturas del México Central, Guerrero, Oaxaca o el área maya. Durante los siglos previos al inicio de la era cristiana, los olmecas desaparecieron. Su legado cultural perduró en muchas de las culturas mesoamericanas de finales del Horizonte Preclásico, tales como Cuicuilco (Valle de México), Monte Albán (Oaxaca) y El Mirador e Izapa (Guatemala).

Horizonte Clásico (100 d.C – 950 dC.)

Durante el Horizonte Clásico se forjó un tipo de sociedad altamente compleja y estratificada cuyo foco de desarrollo fueron las primeras ciudades de Mesoamérica. Durante el Periodo Clásico Antiguo (100 – 550 dC.), la cultura de Teotihuacan influyó notablemente muchas regiones mesoamericanas. Esta ciudad creció estrepitosamente en un valle de la Cuenca de México hasta concentrar cerca de 150,000 personas. Sus habitantes se dedicaron a la producción de una gama muy diversa de artesanías especializadas, donde la manufactura de la obsidiana fue el ramo más importante. Tal y como L. Manzanilla argumenta (2001: 233), Teotihuacan se convirtió en un lugar sagrado para los pueblos

mesoamericanos del Horizonte Clásico, fuente de espiritualidad, respeto y prestigio. Muy pocas regiones escaparon de su atracción.



La ciudad zapoteca de Monte Albán y algunas ciudades mayas, como Tikal o Kaminaljuyú (Guatemala), parecen haber establecido profundas vinculaciones con las elites de Teotihuacan, facilitando, de esta forma, un intenso intercambio de productos, de ideas y estéticas y de personas.

Tras el colapso de Teotihuacan a lo largo del siglo VII, se abre un nuevo episodio de reformulación demográfica y cultural en muchas regiones de Mesoamérica. Los centros epiclásicos de Xochicalco, Teotenango, Cacaxtla o Cholula prendieron el relevo político de Teotihuacan en el

Centro de México durante trescientos años. Del mismo modo, en la Costa del Golfo, la ciudad de El Tajín actuó como eje nuclear de la región. Entre el 600 y el 950 d.C. (Horizonte Clásico Tardío) el mundo maya vivió una de las épocas de mayor esplendor de la Mesoamérica prehispánica. Asombrosas aglomeraciones urbanas surgidas en medio de la selva tropical formaban una inmensa mancha de población que cubría buena parte del sureste de México, Guatemala, Belice, Honduras y El Salvador. Las ciudades de la región guatemalteca de El Petén, tales como Tikal, Uaxactún, o Naranjo, fueron de las más influyentes. En la cuenca del río Usumacinta (Guatemala-México), Palenque se convirtió en la ciudad más importante, así como Copán y Quiriguá lo fueron para el valle hondureño del río Motagua y Caracol para el centro y sur de Belice.



Intricadas relaciones de lealtad, vasallaje y confrontación armada caracterizaban el devenir político entre los señores mayas, en un mundo que se transformaba inevitablemente. Hacia el 950 d.C. las ciudades de Monte Albán, El Tajín, Tikal, Palenque y Copán habían perdido la mayoría de su población y se hallaban en un virtual abandono.

El final del Horizonte Clásico en Mesoamérica está muy lejos de entenderse a día de hoy. Parece que las transformaciones que condujeron al surgimiento del mundo postclásico se cimentaron en diversos factores. De entre ellos, los profundos cambios climáticos acontecidos en Mesoamérica hacia los siglos VII y VIII, así como los fuertes trastornos que se detectan en el ámbito demográfico, económico y sociopolítico son los más probables. Intensos movimientos poblacionales provocaron una gran reestructuración del mapa etnolingüístico de Mesoamérica a finales del primer milenio de la era cristiana.

Horizonte Postclásico (950 – 1519 dC.)

A lo largo de los últimos seis siglos de la era prehispánica, los habitantes de Mesoamérica asistieron a una profunda transformación en su estilo de vida. Una nueva sociedad surgió en torno a una compleja vida urbana, ahora centrada en un panorama sociopolítico muy fragmentado. El comercio prendió una asombrosa vitalidad y los mercados conectaron el intercambio local con los productos procedentes de todas las regiones de Mesoamérica. Nuevas formas de comunicación gráfica se desarrollaron, a medida que el sometimiento militar a gran escala procuraba un tributo necesario para mantener las poderosas elites del Horizonte Postclásico.

El surgimiento y auge del Imperio Tolteca del Centro del México, así como el protagonismo asumido por las principales ciudades del norte de Yucatán (Uxmal, Mayapán y Chichén Itzá), marcan la pauta cultural de Mesoamérica durante el Postclásico Temprano (950 – 1250 dC.).



Los vínculos entre el altiplano central mexicano y el área maya se afianzan gracias a la expansión del culto a Quetzalcóatl, del estilo artístico Mixteca-Puebla y del comercio de la obsidiana del Valle de México.



Después de la desestabilización del sistema tolteca a finales del siglo XII, las sociedades mesoamericanas se balcanizaron en las pequeñas unidades político-territoriales que las fuentes en lengua náhuatl del siglo XVI reconocen con el nombre de altépetl, abriendo, así, las puertas al Postclásico Tardío (1250 – 1519 dC.).

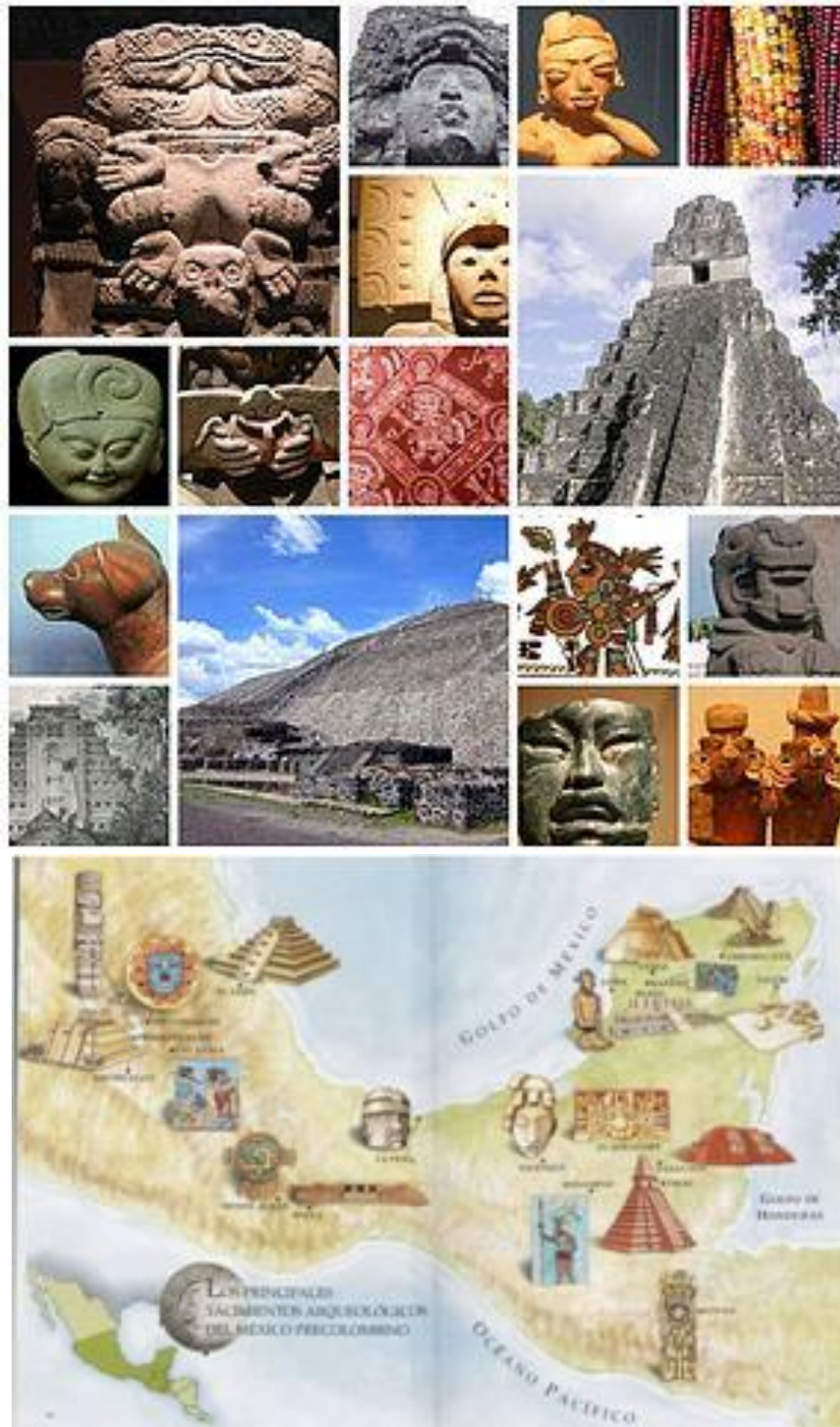
Ciertos Estados consiguieron nuclearizar a una escala mayor algunas regiones de Mesoamérica, tales como el Reino Tarasco o Purépecha de Michoacán o los Quiché en las tierras altas de Guatemala. No obstante, a lo largo del siglo XV, la ciudad de México-Tenochtitlan -en alianza con los reinos de Texcoco y Tlacopan- se lanzará a una conquista sin parangón desde el Valle de México al resto de Mesoamérica mediante la fuerza de las armas y la astucia de sus pochtecah (o mercaderes especializados en el comercio a larga distancia), los mexicah-tenochcah urdirán un complejo dominio político y económico con el que sujetar a sus vecinos. A la llegada de los españoles a las costas del Golfo de México en 1519, Motecuzohma II Xocoyotzin, señor o tlahtoani de México-Tenochtitlan, controlaba una red de clientelas señoriales y áreas de influencia que le posicionaba en la cumbre del poder del mundo mesoamericano del momento. Con la conquista del Imperio MexicaTenochca, la época prehispánica llegaba a su fin.

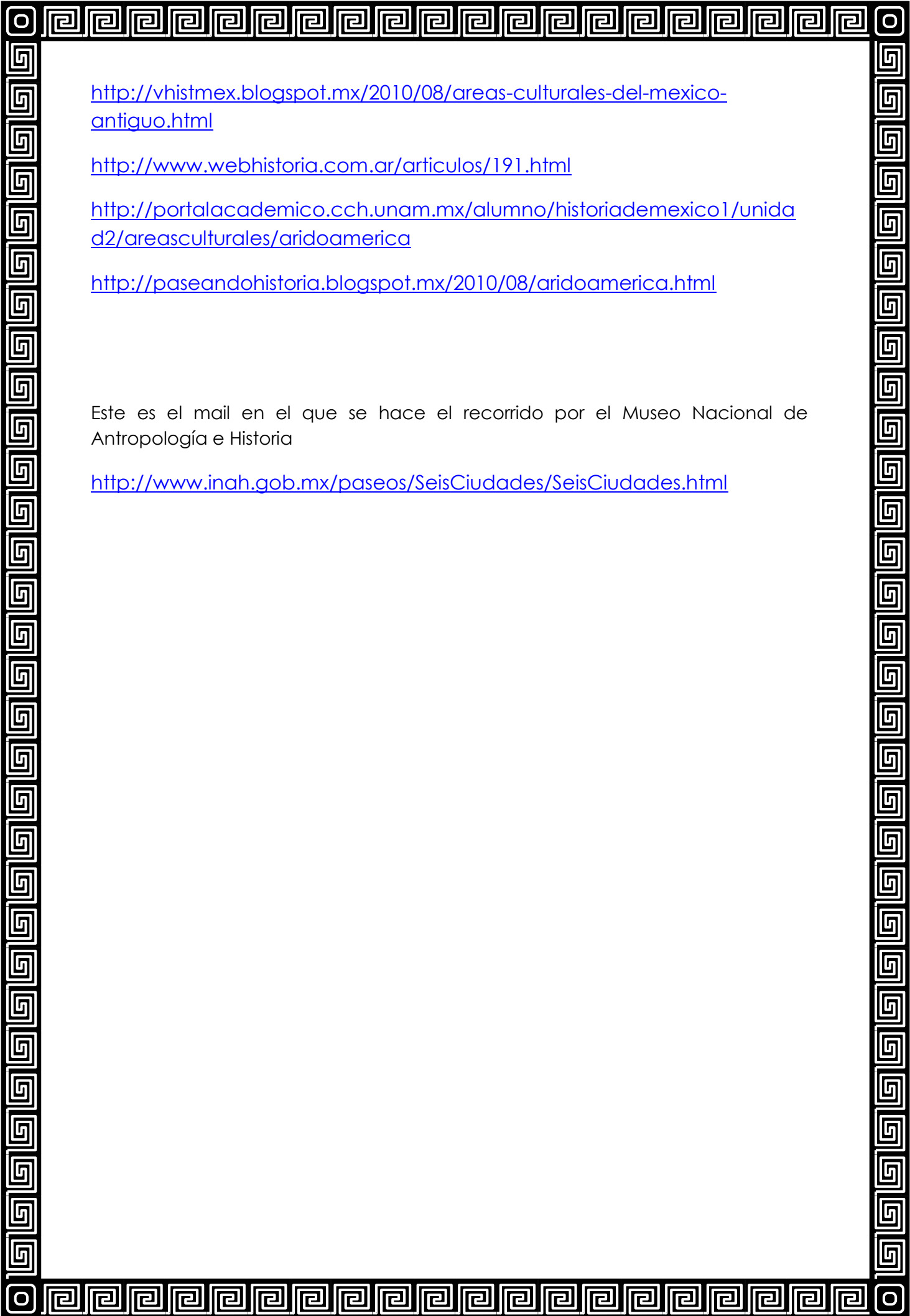


CONCLUSIONES FINALES

Mesoamérica constituyó uno de los núcleos independientes de surgimiento de la agricultura y del desarrollo de focos de alta complejidad sociocultural en el mundo de la Antigüedad. Sus habitantes supieron adaptarse a diferentes ambientes y ecosistemas a tenor de ciertas restricciones tecnológicas, como la ausencia de animales de carga y de la rueda. En consecuencia, un constante movimiento de productos y bienes, así como de personas que, junto a ellas, transportaban sus experiencias y mentalidades, compensó claramente este tipo de factores estructurales. Este hecho llevó a modelar un tipo de área cultural donde las señas de identidad individual y colectiva quedaron vinculadas a elementos tales como el parentesco, las actividades ocupacionales o el ritual. En ese sentido, los límites y fronteras de Mesoamérica no fueron de carácter geopolítico, sino que la vinculación con el territorio fue de tipo psicológico. En las diferentes sub-áreas culturales que hallamos en México y Centroamérica en la época prehispánica nacieron diversas sociedades que se sucedieron por unos 3.000 años. La vida urbana fue madurando a lo largo de este periodo. La especialización en la esfera económica y ocupacional fue creciendo, las redes de intercambio se ensancharon y los procesos de interacción entre diversas regiones derivaron en relaciones amistosas y conflictos armados.

De este modo, se fue entretejiendo una compleja trama de relaciones locales, regionales y a larga distancia que se ha llegado a convertir en un fructífero espacio para la investigación académica. Sin lugar a dudas, el avance en el conocimiento de las antiguas culturas mesoamericanas requiere de esfuerzos intelectuales aliados con el apoyo brindado por instituciones propias al ámbito latinoamericano y de alcance internacional.





<http://vhismex.blogspot.mx/2010/08/areas-culturales-del-mexico-antiguo.html>

<http://www.webhistoria.com.ar/articulos/191.html>

<http://portalacademico.cch.unam.mx/alumno/historiademexico1/unidad2/areas-culturales/aridoamerica>

<http://paseandohistoria.blogspot.mx/2010/08/aridoamerica.html>

Este es el mail en el que se hace el recorrido por el Museo Nacional de Antropología e Historia

<http://www.inah.gob.mx/paseos/SeisCiudades/SeisCiudades.html>